

27 de noviembre, 2020

A todos los miembros de la Orquesta sinfónica de Salta

Tres años atrás, en agosto de 2017, tuve el honor de ser elegido para asumir el mando de la orquesta. Hoy hace tres años, el 27 de noviembre de 2017, firmé el Acta de Toma de Posesión del cargo. Esta fue una ocasión extremadamente emocionante y feliz para mí, y desde nuestro primer concierto juntos he llegado a respetar y apreciar a todos y a cada uno de ustedes cada vez más con cada proyecto que pasaba.

No puedo expresar con palabras lo valioso que ha sido para mí este tiempo como director titular, tanto a nivel musical como personal. He aprendido mucho de todos ustedes y me alegraría pensar que tal vez ustedes también pudieron aprender un poco de mí.

Por supuesto, cometí errores en el camino, pero intenté aprender de cada uno de ellos y no cometer el mismo error dos veces. Ahora depende de ustedes juzgar si he tenido éxito o no en este esfuerzo.

Habiendo dicho todo esto, no siento que fuera exagerado que haya llegado a referirme a la OSS como “mi” orquesta, no en el sentido posesivo, sino en el sentido emocional de la palabra. Nunca he hecho nada intencionalmente que dañe o menoscabe la reputación o el prodigio de la institución o de alguno de sus miembros, y si lo he hecho por error, les pido perdón.

Por todas estas razones me resulta tan difícil escribir esta carta.

Supe, como todos lo hicimos, el mismo día de noviembre de 2017, que tres años después llegaría el momento de postularme nuevamente o de pasar la batuta a un sucesor. Se planeó un concurso para este año 2020, pero la pandemia les quitó el derecho de ser parte de la elección de vuestro nuevo director titular.

El 13 de marzo de 2020, al mediodía, al terminar la primera parte del ensayo general con la 1ª Sinfonía de Beethoven, se canceló nuestro concierto que debería haber sido esa misma noche. Debería haber sido el primer concierto del ciclo de todas las sinfonías de Beethoven que planeamos juntos, para presentar este año. En la noche de hoy, 27 de noviembre de 2020, hubiéramos concluido este ciclo - y, con él mi mandato, con la Novena Sinfonía de Beethoven.

Hubiera sido el calderón perfecto para nuestro camino musical conjunto como director titular y orquesta. Mi intención y esperanza era concretar la transición de nuestra actividad a una amistad a largo plazo como director invitado.

Mientras la segunda parte de esta esperanza permanece viva, la primera parte me fue arrebatada, nos fue arrebatada por un virus que ha cambiado todo.

¡Es mi mayor deseo que cuando el polvo se asiente, las artes en general y la música en particular sigan siendo tan potentes como siempre o incluso más aún!

Espero sinceramente que podamos cancelar la deuda musical de al menos alguna de las obras de Beethoven que deberíamos haber interpretado juntos este año, sin posibilidades en un futuro más cercano.

Hay otra deuda más que tengo con la orquesta y que lamentablemente no puedo pagar. En agosto de 2020, las autoridades políticas dieron a entender que a todos los directores de los cuerpos estables del IMD se les prolongarían por un año más sus contratos vigentes, ya que en 2020 no pudieron cumplir con sus obligaciones y sus proyectos artísticos con los que se habían presentado. Pedí repetidamente y con regularidad que lo autorizaran por escrito, para poder ocuparme del papeleo necesario para prolongar mi permiso laboral.

Desafortunadamente, nunca obtuve una respuesta.

A principios de noviembre 2020, los políticos a cargo de la Secretaría de Cultura dejaron en claro que mi contrato vencería y no se renovaría, a pesar de sus declaraciones anteriores. Insistí reiteradamente en todas las formas legales que tenía a mi disposición para que lo reconsideraran. Desafortunadamente, se negaron.

El 10 de noviembre 2020, solicité una reunión urgente del Consejo de Dirección del IMD, refiriéndome a mi derecho legal para esta oportunidad, para discutir la jerarquía organizativa de la orquesta una vez finalice mi contrato o como alternativa reconsiderar la prórroga de mi contrato. Después de casi dos semanas recibí una respuesta: se ratificó la decisión de no renovar mi contrato y no se convocaría la reunión del Consejo, ¡esto en clara violación en mi entendimiento del organigrama legal!

Es por esta razón que no puedo brindarles ninguna información sobre el futuro de la OSS, dado que la decisión política de excluirme se había tomado sin comunicarme ni a mí ni al equipo administrativo de la orquesta, ni a mis compañeros que integran el consejo de dirección del IMD.

Debido a esto todas mis solicitudes, notas, expedientes etc. que tuvieron que ver con cualquier fecha posterior a la medianoche de hoy, 27.11.2020, fueron ignorados, en el mejor de los casos, o rechazados rotundamente.

En una videoconferencia con Gustavo Carrizo se reconoció ese hecho y fue descrito como: “una forma de respeto para no discutir lo que va a pasar después de mi mandato conmigo para no insultarme”.

Esto es lo último que quería que sucediera, y seguramente no el tipo de despedida que yo había imaginado. Nunca tuve la intención de simplemente desaparecer de Salta, de ustedes, de "mi" orquesta o generarles una sensación de abandono, de dejarlos acéfalos.

Después de mi primer concierto en diciembre de 2017 (9ª de Dvorak), así como después del primer concierto de la temporada 2018 (5ª de Mahler), tuvimos un brindis a posterior al concierto mismo. Lo mismo deseaba que ocurriera esta noche de hoy, después de la Novena de Beethoven. Quería poder tomar una última copa, una última fiesta fuera del escenario con todos ustedes.

Por tanto, les pido que eleven una copa virtualmente conmigo esta noche, cuando me veo obligado a despedirme de este modo de lo que ha sido mi hogar musical, mi familia musical durante los últimos tres años.

Elegí enviarles esta carta hoy, mi último acto oficial como director titular antes de que mi contrato se acabe oficialmente.

Espero fervientemente que nuestros caminos se vuelvan a cruzar pronto y poder encontrarnos todos nuevamente, para hacer música como amigos.

Llevaré el tiempo compartido con ustedes para siempre en mi corazón, con enorme gratitud.

Ansío y espero que dentro de unos años ustedes sigan sintiendo lo mismo.

Ha sido mi orgullo, mi alegría y mi honor.

No digo adiós, digo "hasta la próxima"

~~Me despido con enorme tristeza,~~

~~¡los amo a todos!~~

Noam